

Identidad y danza. Resignificación de elementos de la cultura árabe-musulmana en Argentina contemporánea.

Tolozá Ferret Gabriela.

Cita:

Tolozá Ferret Gabriela (2013). *Identidad y danza. Resignificación de elementos de la cultura árabe-musulmana en Argentina contemporánea. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/973>

Resignificación de elementos de la cultura árabe-musulmana a través de la danza.

Introducción

En las últimas décadas llegó hasta nosotros lo que coloquialmente conocemos como danza del vientre o *Belly dance* una de las tantas expresiones dancísticas del *Raks al-Sharqui* o *Raks Baladi* baile folklórico de Medio Oriente. Actualmente, en nuestro país, ésta se baila en diferentes espacios que pueden ir desde un gimnasio, un teatro, una muestra de alguna escuela de baile o un show en algún restaurant árabe.

Para rastrear los orígenes de esta expresión cultural es necesario remontarnos al pasado, a pueblos que tenían un tipo de organización social matriarcal y consideraban que el baile los conectaba directamente con la tierra y los dioses de la fertilidad. Era practicada en mayor cantidad por mujeres, y consistía en un acontecimiento ritual. Por ejemplo, en Babilonia estaba muy arraigado el culto a la diosa Ishtar, deidad femenina que representaba a la madre tierra, y los movimientos ondulantes de este baile simbolizaban los movimientos de aquélla.

En Egipto, la deidad femenina que representaba, al igual que Ishtar, a la fertilidad era la diosa Mat, y las sacerdotisas de los templos consagraban su vida al culto, siendo una de sus principales tareas bailar en su honor como parte del ritual y la ofrenda. En esta danza, el abdomen juega un papel principal por ser el receptáculo del origen de la vida, fuente de la fecundidad.

El conocimiento de la danza del vientre se propagó en occidente a partir del siglo XIX tras las incursiones europeas. Fueron los primeros viajeros ingleses y franceses quienes dejaron algunos testimonios escritos, orales y pictóricos sobre este baile. A lo largo del siglo XX se difundió a partir de técnicas de *belly-dance* traducción de *beledi o baladi* estilo que se logró a partir de la fusión de los movimientos de las danzas orientales y la danza clásica. Nuestra sociedad ha tomado dichos elementos culturales y les otorgó un

significado diferente al que tenían originalmente en función de adaptarlas a las distintas necesidades propias de cada academia de baile o cada persona que la práctica.

Sobre este tema hay algunos trabajos que han sido elaborados a partir de la Antropología (Briceño Alcaraz: 2006) donde analiza cómo se insertó de la denominada Danza del Vientre en el campo de la producción cultural de la sociedad mexicana. En el mismo, la autora examina a qué se denomina danza del vientre, dónde se bailaba originalmente, y los significados y las modificaciones que ha tenido a través de los siglos. Otro trabajo, también desde la Antropología es el presentado en el boletín oficial de la universidad de Antioquía, Medellín (Citro;- Aschieri - Mennelli: 2011). En dicho espacio, las autoras reflexionaron acerca de los móviles que empujan a una mujer de una sociedad latinoamericana a interesarse por practicar danzas que nada tienen que ver con su matriz cultural.

A partir de los aportes mencionados los objetivos de la presente monografía son;

- comprender qué elementos se toman en cuenta a la hora de enseñar la danza.
- entender qué lugar se le otorga a la práctica de la danza dentro de la oferta múltiple que existe.
- en función del discurso liberador femenino que profesan abiertamente los países occidentales, ver cómo se logra decodificar el lugar de la mujer en sociedades como las árabes-musulmanas.
- discernir las causas que llevan a una expresión cultural tradicional insertarse en los procesos de producción, distribución y consumo de sociedades capitalistas occidentales.

De estos objetivos surgen ciertos interrogantes, ¿Qué elementos se consideran adecuados al momento de la enseñanza de la danza? ¿Qué imagen se tiene de la mujer árabe-musulmana en el contexto local? ¿Se sabe algo de ellas? ¿Cuál es la representación que se le asigna en nuestra sociedad a lo oriental? ¿Se tiene presente el contexto religioso que tuvo en sus orígenes?

Luego del enunciado de estas preguntas se presenta la siguiente hipótesis;

La denominada danza del vientre es una expresión cultural con un vasto universo simbólico, practicada por mujeres del Medio Oriente mediante diversos rituales que las conectaba con la madre tierra y la fertilidad dentro de un amplio marco religioso. A partir de los procesos de globalización en el complejo mundo actual este objetivo fue resignificado en función de satisfacer las nuevas necesidades del mercado y ser aceptada en sociedades que nada tienen que ver con los valores y las tradiciones del mundo árabe-musulmán.

Previo al desarrollo los temas sugeridos es importante señalar a que se hace alusión cuando se utiliza el término Medio Oriente. Algunos autores (Taboada: 1997) investigaron que dicha denominación ha estado ligada a la visión que Europa tuvo de los espacios geográficos del continente asiático; y Cercano, Medio y Lejano Oriente fueron designaciones que los europeos aplicaron al continente asiático en relación a la distancia que había desde allí con respecto a ellos mismos. De modo tal que según textos periodísticos, literarios y académicos el Lejano Oriente estuvo conformado por China, Japón, Corea y regiones adyacentes mientras que la subdivisión entre Cercano y Medio Oriente tuvo algunos pequeños desacuerdos entre ingleses, alemanes y franceses¹. En un comienzo Medio Oriente hacía referencia a la India y abarcaba además desde Indonesia a Persia, por Cercano Oriente se entendía la actual Turquía, y las demás regiones del Imperio Otomano más cercanas geográficamente a Europa. No obstante más allá de los vaivenes que sufrió el modo de referirse al continente asiático, en esta monografía cuando se designa al conjunto de expresiones dancísticas de Medio Oriente se engloba a la amplia variedad de estilos; turco, egipcio, persa y la Península Arábiga.

Un análisis similar requiere la denominación árabe-musulmán, dentro del término árabe hay por lo menos dos acepciones posibles: en la antigüedad ser árabe tenía una connotación geográfica pero más adelante en las diversas regiones donde se asentó el islam² la denominación fue variando hasta abarcar aquellos que se identificaban con la fe musulmana. Hay que agregar que el uso común de los términos árabe y musulmán en varias

¹Desde principios del siglo XIX Inglaterra tubo control en las regiones que estaban situadas entre Egipto y la India, cuya defensa y control dependía de dos comandos militares: el Near East y el Middle East Command y siguieron conservando esos nombres aun luego del proceso de independencia. Durante la Segunda Guerra Mundial el ejército aliado se disputó la comandancia de esos territorios entre Francia e Inglaterra.

² Un uso generalizado en la actualidad es mencionar islam, en minúscula, para referirse a la religión e Islam, en mayúscula para denominar a la civilización. (Taboada: 1997).

ocasiones se confundían otorgándole un significado similar. El Corán está escrito en lengua árabe por lo tanto era un orgullo ser árabe, existía la conciencia de un lenguaje compartido.

Nuevos consumos culturales

Desde de la última década del siglo XX y la primera del actual es innegable que se han ido modificando los consumos culturales, y, si bien esto no es propiedad exclusiva de una época en particular, se advierte que los gustos y preferencias se han diversificado en función de mayores ofertas. Las artes corporales de diversas culturas no han sido ajenas a éste proceso, por lo tanto en las grandes ciudades de Occidente se observa el aumento y la variedad de ofertas de este tipo de prácticas³. En particular esta monografía busca entender los motivos que propiciaron las nuevas prácticas culturales y en particular la práctica de la danza árabe.

En primer lugar es vital identificar los orígenes de la denominada danza del vientre como fue presentado en la introducción, es una práctica milenaria, difícil de precisar un momento de inicio, ya que formaba parte de un conjunto de hábitos y significados que se deben comprender dentro de la cosmovisión de los hombres y mujeres de aquellas sociedades. Tampoco se hay una idea clara sobre el lugar geográfico donde comenzó, solo hay certeza de que pertenecía a lo que luego se denominó Medio Oriente.

Es importante ver el momento en el que pasa de ser una expresión cultural de Oriente que desde los ojos de Occidente resultaba ajeno, exótico, lejano (Said: 2002) a ser una actividad posible de ser realizada en el gimnasio del barrio. De muy fácil acceso a mujeres de toda clase económica. Bailar árabe en la actualidad perdió ese carácter de extravagante que pudo tener en el pasado pasando a ser una actividad más dentro de las posibilidades que se ofrecen a la hora de cuidar el cuerpo.

Sobre este aspecto interesante observar la dinámica de los consumos culturales⁴ de la población en las últimas décadas del siglo XX. Dentro de la gran oferta de

³ Por diferentes ofertas se entiende en este caso a la cantidad de escuelas de danza y lugares donde se enseña a bailar árabe. Nombre con el que mayormente se publicita la performance.

⁴ Desde las ciencias sociales los consumos culturales muestran la relación que existe entre la identidad de un grupo en particular y con el conjunto social en general; por ejemplo los gustos y consumos culturales de los jóvenes en comparación con el resto de los miembros de una sociedad.

elementos foráneos que existen en nuestro país, la danza árabe ha logrado captar las preferencias de las mujeres. Por otro lado la práctica de danzas orientales evidencia una fuerte diferencia de género, un 90% son las mujeres (aunque hay hombres que lograron ser reconocidos como en el caso de Amir Thaleb, bailarín y coreógrafo argentino), esta relación deja al descubierto que la sociedad la concibe como perteneciente al mundo femenino. Al respecto, en el trabajo realizado por Silvia Citro y otras antropólogas, se considera que dicha desigualdad cuantitativa de género reproduce una matriz simbólica que crea imágenes propias para lo masculino y lo femenino. En la práctica se observa un doble proceso; en primer lugar se advierte una forma novedosa de uso del cuerpo que resulta seductora a la oferta cultural actual y en segundo término se reactualizan ciertas matrices hegemónicas heredadas desde la expansión del capitalismo⁵. (Citro y otras: 2011).

Agregan al análisis otra relación que refiere a la edad y la clase social de las mujeres que realizan esta *performance*, una de las tendencias muestra que quienes bailan la mencionada danza en su mayoría son niñas o adolescentes, y en un porcentaje menor adultas jóvenes de clase media.⁶ En base a esto, sugieren que se debe revisar la correspondencia que mantienen las clases sociales con el arte, y de qué forma se apropian del mismo. Por lo tanto el interrogante que surge *a priori* es descubrir que vínculo establecen los sujetos contemporáneos con el arte. El hombre expresa sus éxitos y desventuras a través del arte. Desde la danza y la expresión corporal el ser humano intenta liberarse de algunos moldes sociales establecidos, por lo tanto se puede sugerir que muchas

⁵ Desde 1970 se comenzó a definir un nuevo campo de estudio denominado Antropología del cuerpo. Siglos de predominio del racionalismo y del dualismo llevaron a que en la modernidad occidental, el cuerpo fuese visto preponderantemente como un mero objeto natural, plausible de ser disociado del verdadero ser, basado en la razón o espíritu. Como muchos autores coinciden en señalar, esta larga tradición de pensamiento incidió fuertemente en las ciencias sociales, postergando la aparición de estudios que se ocuparan de las corporalidades en la vida sociocultural. Los primeros estudios antropológicos sobre el tema, permitieron demostrar que los distintos grupos culturales construyen sus propias prácticas, representaciones, significaciones y valoraciones culturales en torno a los cuerpos. No obstante, en muchos de los trabajos más recientes, los cuerpos ya no son tratados solamente como objetos de estos estudios específicos, sino que la corporalidad es entendida como dimensión constitutiva de toda práctica sociocultural, y su análisis se integra así al estudio de diversas problemáticas. (Citro - Wright: 2012).

⁶ La relación con la edad tiene que ver para las autoras con la tendencia propia del capitalismo que tiende a valorizar a aquellos sujetos que se encuentran en su edad productiva, sin embargo esta tendencia parecería revertirse debido a la creciente preocupación por la salud y el equilibrio emocional, otras prácticas orientales tales como el yoga se han sumado a las preferencias de los diferentes grupos etarios sobre todo a los denominados de tercera edad.

mujeres de clase media de Buenos Aires se vuelquen a éstas actividades que rompen de alguna manera con esas las matrices simbólicas.

Se puede entonces añadir otra variable de estudio: la correspondencia que existe entre imagen corporal y danza, uno de los máximos valores del mundo occidental de hoy tiene que ver con la imagen y la estética. En tal sentido, estos géneros performáticos⁷ además permitir aprender una danza exótica, ofrecen la posibilidad de cuidar el cuerpo, mantener la salud y el esquema corporal deseado según el consenso social vigente que pondera cuerpos jóvenes y bellos. Cada sociedad construye su ideal de belleza, las sociedades occidentales han elaborado un parámetro cultural y una imagen precisa a la que la mayoría de las mujeres pretenden alcanzar. Por consiguiente quienes se encuentran dentro de los moldes socialmente aceptados están en mejores condiciones de alcanzar el éxito personal.

En concordancia con el momento en el cual comenzó a surgir esta práctica en la Argentina, es el período particular en que se ampliaron y diversificaron las nuevas ofertas del movimiento *New Age*, en el cual muchas prácticas orientales comenzaron a circular de manera masiva y fueron legitimadas como saberes filosóficos en relación al desempeño espiritual y terapéutico, además de mejorar la estética corporal. La Filosofía Oriental empezó a difundirse en nuestro país a partir de los años 70 y continúa en los primeros años del nuevo milenio.

Aquí una vez más se ve el juego existente entre Oriente y Occidente, el bienestar y equilibrio, que en el imaginario Occidental son propios de las culturas Orientales, es el anclaje sobre el cual se construye la oferta. Las crisis cíclicas del sistema capitalista llevaron a Occidente a buscar un modo de vida diferente, que tuviera una relación más estrecha entre cuerpo-alma. Esta necesidad abrió un espacio que fue altamente aprovechado por innumerables ofertas. La nueva filosofía de vida, como las técnicas corporales guardó cierta relación con sus orígenes pero fueron reacomodadas a los distintos contextos.

⁷ Utilizo el término que proponen las autoras para referirse a nuevas expresiones culturales; la danza árabe, danzas afro o *performances* como las artes marciales.

Un claro ejemplo de los cambios de dicha readaptación se percibió en relación a los lazos religiosos que tenía la danza en sus comienzos, ya que como se ha dicho la danza era una parte más de un complejo mundo simbólico. En la actualidad la amplia mayoría de las mujeres que baila la *performance* no se identifica con la religión musulmana y en muchos casos no saben a ciencia cierta qué es ser musulmán. La fascinación que generaron las imágenes femeninas moviéndose a ritmos del *belly dance*⁸ en distintas muestras pictóricas, espectáculos o en relatos literarios fue objeto de numerosas fantasías y despertó interés entre hombres y mujeres.

A partir de datos recogidos en diversos lugares donde se practica la danza árabe se observó, en líneas generales, que las mujeres se acercan a ella movidas por la curiosidad o por la posibilidad de cuidar el cuerpo y sugieren muchas veces que:

“...sus movimientos ayudan a trabajar el abdomen y las piernas como si hicieras gimnasia.....”⁹.

Esta marcada preferencia coincide con el denominado *proceso de profesionalización* (Briceño Alcaraz; 2006) que se inicia a partir del 2000, dónde aumentan las academias de baile con profesoras más avezadas en la práctica. Hoy representa además, una salida laboral para muchas de las mujeres que en algún momento se acercaron a la *performance* y luego hicieron de ésta una actividad económica. A partir de la proliferación de espacios culturales, bibliotecas, clubes de barrio, teatros las nuevas expresiones dancísticas fueron acompañando la vida cotidiana de la sociedad.

En general la difusión de las costumbres era patrimonio de las distintas colectividades, como la Sirio - Libanesa. Sus miembros al igual que otros inmigrantes se preocupaban por mantener vivas sus tradiciones. En ocasiones se organizaban eventos algunas veces cerrados pero en muchas oportunidades se permitía el acceso a cualquier persona fuera o no de la colectividad. Ferias, exposiciones, espectáculos brindaban la oportunidad de observar otros hábitos que formaban parte de la oferta cultural. Hoy no se requieren forma excluyente ir a un centro cultural árabe para disfrutar de sus tradiciones, ni

⁸ El término *belly dance* es propuesto para referirse a la danza estilizada, con adaptación escenográfica, muchas veces los elementos que utilizan las bailarinas no se utilizaron en sus orígenes pero a medida que esta expresión cultural paso a ser parte de un show se le añadieron infinidades de variantes, por ejemplo el uso de las *wings o alas*.

⁹ Esta explicación corresponde a una alumna entrevistada en la academia de danza árabe Nezayém en el partido de Tigre, provincia de Buenos Aires.

mucho menos para aprender a bailar, muchas de las profesoras que enseñan la *performance* no pertenecen a las colectividades donde se bailaba originalmente. Pero persisten ciertos aspectos más íntimos relacionados con el *folklore* de cada comunidad que se siguen transmitiendo en un ámbito más cerrado por ejemplo el *ricudim*¹⁰.

El arte de la danza oriental tiene una historia compleja, extensa y llena de colorido, en la que se entremezclan cultos religiosos, rituales de alumbramiento, celebraciones sociales e interminables leyendas sobre harenes y odaliscas. Sus orígenes se remontan a épocas premonoteístas, en las que diferentes culturas veneraban el poder de dar vida a través de sus diosas de la fertilidad: Isis, Venus, Afrodita. Estas representaban no solo la reproducción del ser humano, sino también de toda la naturaleza. Al asentarse el islam el lugar de la mujer sufrió modificaciones y estableció el ritual de la danza femenina para el ámbito doméstico. Pero el Occidente la identificó con la sensualidad de la mujer, despojándola del trasfondo religioso. Un ejemplo de esta resignificación se puede advertir en el siguiente texto (Nabila Khatib: 2004) donde se explican los beneficios de su práctica:

*La danza del vientre fue desarrollada para el cuerpo de la mujer, con énfasis en los músculos abdominales. La danza es bailada con los pies descubiertos conectados con la tierra. Es una danza que se distingue por movimientos sensuales, combinando movimientos del tórax, cuello y manos*¹¹

Relación de los medios masivos de comunicación y los consumos culturales

A partir de los años '90 la sociedad argentina vivió un fuerte proceso de despolitización¹², que modificó las costumbres de la sociedad en general, la prioridad de los sectores medios y altos pasaba por el *mercado*, la creciente *globalización* ayudó a la difusión de realidades diferentes, mientras que el discurso Menemista apuntaló la idea de

¹⁰ El *ricud* es una expresión dancística perteneciente al pueblo hebreo, expresión de alegría. Se baila en fiestas sociales. En la Argentina hay centros donde aprenderla pero no son tan difundidos como los lugares donde aprender la danza del vientre.

¹¹ Fragmento de texto explicativo sobre las bondades de la práctica de la danza en la mujer.

¹² Proceso que se inició durante la última dictadura, con la llegada de la democracia la sociedad avivó su participación en política, pero a partir de la década Menemista la sociedad en general se mostró apática hacia las cuestiones políticas. (Wortman:2003)

ser ciudadano del mundo, se reforzó un nuevo estilo de vida coincidente con una nueva estética corporal que fomentó cuerpos esbeltos, jóvenes y delgados se puede encontrar un vínculo con algunas de las máximas del capitalismo occidental que pondera la juventud y vitalidad de las personas útiles para el trabajo¹³.

Sobre este punto se ve otra resignificación de la danza que además de ser novedosa para la gran mayoría de las mujeres que la practican, reemplaza a la gimnasia tradicional y le agrega un plus de sensualidad cubriendo otra de las exigencias de la mujer actual: alcanzar el ideal de belleza es en muchos casos el móvil fundamental que acerca a las mujeres a la danza árabe, combinado con lo exótico y lejano que conlleva todo lo oriundo del Oriente.

En la actualidad vivimos asediados por diferentes noticias que llegan desde diversos puntos geográficos del planeta que presentan ante nuestros ojos numerosas realidades. Sobre este punto Appadurai sostiene:

“Los medios electrónicos dan un nuevo giro al ambiente social y cultural dentro del cual lo moderno y lo global suelen presentarse como dos caras de una misma moneda. Aunque siempre cargados de un sentido de la distancia que separa al espectador del evento, estos medios de comunicación, de todos modos, ocasionan la transformación del discurso cotidiano.”

Por ello no resulta extraño hoy practicar danza árabe para un ama de casa de clase media del gran Buenos Aires, sino que es parte de un gran número de recursos que le ofrece el mercado del cuidado de la estética corporal. Otra particularidad del fenómeno es que aumenta considerablemente la cantidad de mujeres que se vuelcan al baile ante la llegada del verano, y por eso es posible observar los gimnasios y academias atiborrados de concurrentes en los meses de la primavera y el verano.

Occidente vive una pluralidad de ofertas, como un proceso de liberación de las diferencias, lo cual no supone afirmar que no existen reglas, sino más bien el reconocimiento de esas pluralidades. Esta idea nos conduce a aceptar que hay una multiplicidad de modos de vida que se traduce en la oferta diversificada del consumo y los modos de representación del arte.

¹³ Esta idea está presente tanto en los trabajos de Briceño Alcaraz como en el de Citro, Aschieri y Mennelli

En este sentido se encuentra también la masiva difusión que alcanzó la danza a partir de la cantante popular latina Shakira que apuntaló la elección de muchas jóvenes. El fenómeno que se construyó a partir de la cantante hizo que elementos de la práctica de la danza como el caderín o la faja de monedas ¹⁴formara parte de la imagen cotidiana que se tiene de la mujer musulmana. Dejando de lado la idea de una mujer sumisa y carente de decisiones propias idea que circula en Occidente mostrándola por el contrario como dueña de una sensualidad propia de la mujer occidental.

Lo anteriormente expuesto alude a diferentes aspectos que permitieron a la sociedad argentina aceptar en líneas generales una expresión dancística que no tiene ninguna relación con lo local. Mediante diversos procesos se le dio otro significado a la práctica del baile. Ya sea porque se han ido modificando los consumos culturales como consecuencia de vivir en un mundo globalizado o por experimentar algo exótico, la realidad muestra que en la Argentina creció en la última década la demanda por dichas *performances*. Bailar la danza del vientre o ser profesora de la misma forma parte de la vida diaria.

Consideraciones finales

A lo largo del trabajo he intentado identificar las causas de la apropiación de diferentes elementos de la danza Oriental, conocida por nosotros como danza de vientre. Entre las causas que hicieron posible que dicha práctica cultural penetrara en el mercado Occidental fueron detectadas varias; desde las que tienen que ver con la atracción que naturalmente genera lo exótico, lo lejano hasta las que pasan por la posibilidad de acercarse a la denominada filosofía oriental o *New Age* y los beneficios que esta conlleva.

¹⁴ Tanto la faja o el caderín de monedas forman parte del atuendo de las bailarinas, pretenden simbolizar entre otras cosas las monedas con que pagaba antiguamente a las mujeres por bailar y sirven además para marcar el ritmo.

Otro de los móviles de difusión han sido los medios de comunicación; desde novelas, o videos clips donde hay fusión de diversos ritmos entre ellos la reconocida cantante pop Shakira. La apropiación que hacen los sujetos de los elementos que se muestran por los medios masivos de comunicación determina en buena medida sus gustos culturales y a su vez son resignificados en función de su propia realidad. No obstante, no es que las personas tomen todo lo que se oferta sin seleccionar qué consumir, sino que la realidad determina que este tipo de danza fue tomada con beneplácito por las mujeres que la practican.

La posibilidad de encontrar a través de la práctica de la danza una salida laboral, ya sea enseñándola o brindando shows en fiestas particulares o restaurantes constituye otro de los motivos que permitió que penetre en nuestra sociedad, produciendo una profesionalización de la bailarina, hecho que permitió mayor aceptación social.

Por lo tanto luego de este análisis que permite corroborar la hipótesis presentada al comienzo de la monografía, donde se sugiere que los procesos de globalización le abrieron la puerta a un importante número de actividades, pensamientos y estilos de vida, y que en buena medida el mercado ha ido modificándolos en función de que sea aceptado en la sociedad. Se han ido resignificando diferentes elementos de la cultura árabe-musulmana aunque muy pocas veces se tome en cuenta el trasfondo religioso que en un comienzo tenía la danza como parte de un vasto universo simbólico del que formaba parte.

Bibliografía consultada

- Appadurai, Arjun. (2001) *La modernidad desbordada*. México. Fondo de cultura.
- Briceño Alcaraz, Gloria. (2006) De una tradición del Medio Oriente al oficio: la inserción de la danza del vientre en el campo de la producción cultural en México. En: *Revista de estudio de género. La ventana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Pp. 343-376.
- Citro, Silvia; Aschieri, Patricia y Mennelli, Yanina. (2011). El multiculturalismo en los cuerpos y las paradojas de la desigualdad poscolonial. En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquía, Medellín. Pp. 102-128.
- Citro, Silvia; Aschieri, Patricia. *Cuerpos en movimiento: Antropología de y desde las danzas*. 1° Ed. Buenos Aires. Biblos. 2012.
- Citro, Silvia - Wright, Pablo. *Programa del Coloquio internacional Teorías de la corporización en la antropología de las dos Américas*. <http://www.antropologíadelcuelpo.com>. Consultado el 12/07/2012.
- García.Canclini,Néstor.<http://www.globalizacion.org/biblioteca/CanciliniHibridacionNoticiasRecientes.htm>. 14/07/2012.
- Hourani, Albert. (1991) *Historia de los árabes*. Barcelona. Zeta.
- Khatib, Nabila. (2004). *Revista de divulgación de la danza y la cultura de Medio Oriente*. Año 1. Número 8. Buenos Aires. Argentina.
- Said, Edward. (2004) *Orientalismo*. Barcelona: De bolsillo.

-Taboada, Hernán. (1997). Dominaciones y denominaciones: Medio Oriente, países árabes e Islam, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México. Año 42. Número 167. Pp. 85-96.

-Wortman, Ana. (2003) *Pensar las clases medias: consumos culturales y estilos urbanos en la Argentina de los noventa*. Bs As. La Crujía.